



ISSN 1130-6092

Depósito Legal: NA.642-1990

Imprime: Imprenta CASTILLA, S. L.

Pº Ind. Vial transversal 128 - 31500 Tudela

# *Erastlapuente*

Revista Literaria de la Ribera de Navarra  
N.º 33 - Mayo 2006

**CONSEJO DE DIRECCIÓN:**

JESÚS ALFARO BAZTÁN  
JOSÉ JAVIER ALFARO CALVO  
MANUEL ARRIAZU SADA  
PILAR BAIGORRI ARRIAZU  
SANTIAGO BLAS RUIZ  
CARLOS GONZÁLEZ MONGUILÁN  
ELÍAS MARCHITE LORENTE  
EDUARDO PÉREZ RUIZ  
RAFAEL RODRÍGUEZ NATERA  
ALEJANDRO ROS SATRÚSTEGUI  
MILAGROS RUBIO SALVATIERRA  
ROBERTO SIMÓN ROMANO  
JUAN JOSÉ VALENCIA NAVARRO  
ANDRÉS ZARDOYA ANTÓN

**DOMICILIO:**

CENTRO CULTURAL CASTEL-RUIZ  
Plaza del Mercadal - Tfnos: 948 82 58 67 / 948 82 58 68  
31500 TUDELA (Navarra)

**CENTRO CULTURAL CASTEL-RUIZ**  
**M.I. AYUNTAMIENTO DE TUDELA**  
**GOBIERNO DE NAVARRA**  
(Departamento de Cultura y Turismo)

# ÍNDICE

JESÚS ALFARO BAZTÁN .....	5
JOSÉ JAVIER ALFARO CALVO .....	7
VÍCTOR MANUEL ARBELOA MURU .....	10
MANUEL ARRIAZU SADA .....	13
PILAR BAIGORRI ARRIAZU .....	20
LUISA FERNANDA CUÉLLAR VÁZQUEZ .....	22
NICOLÁS DEL HIERRO .....	25
JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA .....	30
GASPAR MOISÉS GÓMEZ .....	32
CARLOS GONZÁLEZ .....	34
ELÍAS MARCHITE .....	36
EDUARDO PÉREZ RUIZ .....	38
ROBERTO SÁNCHEZ GARCÍA .....	40
ROBERTO SIMÓN ROMANO .....	44
JAVIER VELAZA FRÍAS .....	45
CONCURSOS .....	46
RECUERDOS .....	53
NOTICIAS CULTURALES .....	57
COLABORADORES .....	61

# JESÚS ALFARO BAZTÁN

## IMPULSO

Necesito una palabra y un recuerdo  
para trabajar con los datos de mi historia.

Fechas, lugares, calidades de tiempo,  
detalles, un sonido, una determinada luz,  
el perfume del aire en aquel momento,  
una voz, unos pasos, una sombra de un cuerpo,  
el sol de esa sombra...

Todo, absolutamente todo ese equipaje  
que transporto gozoso porque es mío,  
puede sincronizarse para una respuesta eficaz  
a la pregunta infantil de mi mirada.  
Y desencadenar una sorpresa más  
desde el teclado ergonómico y dudoso  
hasta la pantalla y las memorias transparentes  
de mi P.C. al parecer ya obsoleto.

Sólo preciso de un impulso.  
Vencer la pereza de la siesta, abandonar el sillón,  
entrar en el estudio y conectarme otra vez con el ordenador  
que realiza el milagro de la conversión  
de sueños y vivencias  
en un texto con pretensiones de música y belleza  
tan necesario para la culminación de tiempos imposibles  
y para la comprensión de mi verdad  
palabra de mi vida.

## PLANES DE FUTURO

Sentir el mar cerca  
cuando mi tiempo no funcione.  
Escuchar su rumor en el insomnio.  
Poderlo oler las noches sin polución.  
...Tocarlo un poco a distancia  
caliente y blando  
como la caricia de mi juventud primera  
que le di.

Empeñarme en apuestas  
acerca del mudar de sus colores  
a la luna.  
Sorprender sus guiños con la estrella.  
Jugar al curricán espacial  
de cometas  
y peces voladores.

Esperar la mecida del viento  
a sus barcas  
al frío y al calor  
de corrientes imprevistas.

Invitarle a tomar la copa de las tardes  
para escuchar sus confidencias  
y contarle mis amores.

Adormecerme con su bruma  
y los enigmas de tempestad y playa:  
Redención en sus orillas  
con una caricia, como un amante.

*(De Poemas al viento)*

# **JOSÉ JAVIER ALFARO CALVO**

## **MADRIGAL PARA AMADA DORMIDA**

Te miro con pasión. Como quien bebe  
el agua en un desierto. Con la usura  
de quien a tu hermosura  
a gastar con los ojos no se atreve  
y teme que el más leve  
ruido te descomponga la figura.

Con mi tacto te miro. Y tu relieve  
se hará pronto en mis manos escultura  
para encerrar en mística clausura  
tu sueño - barro y nieve -.

Te miro con fervor. Y la lectura  
de tu cuerpo me mueve  
a hacerle un madrigal a tu cintura  
donde el verso me lleve  
a compartir tu sueño y su aventura.

¡Sigue dormida, amor! que me conmueve  
ver que el agua tan pura  
de tu visión me llueve.  
Y mi herida de amor sólo se cura  
si el hilo de tu sueño la sutura.

*(Primer Premio de XV Certamen de Poesía "Fray Luis de León")*

## MUJER GRAMATICAL

¡Cómo no detenerme en ese descansillo  
de tu morfología. Y analizar tu breve  
nombre deletreándolo con esa lentitud  
que vuelve loco al tiempo. Y luego, por la tarde,  
cuando el añil crepúsculo encienda sus gusanos  
de luz, calificarlo con mis superlativos!

Tendré así materiales para una letanía  
que ensalce tus virtudes, usando una sintaxis  
sensual y fugitiva que, en sus justos vocablos,  
anide entre las sábanas de mi pasión más honda.

Mientras voy recorriendo tus pieles con mis besos,  
en ese borrador incluiré metáforas  
que nunca se dijeron y esas otras figuras  
que quien no te conozca denominará hipérboles.

En mi extraña obsesión, loca de perfecciones,  
repararé entre asombros la estricta ortografía  
de tu cuerpo tan único, mientras vas caminando  
y yo sigo tus pasos abrochado a tu sombra.

Y, cuando te haya escrito el más alto argumento  
de amor en los renglones tensados de tu vientre  
con la caligrafía que transcriben mis índices,  
te leeré temblando -con la mejor prosodia  
que requiere el instante- un poema de amor  
que termina en lo cursi e insustituible  
de un te quiero,

te quiero.



# VÍCTOR MANUEL ARBELOA

## SE MURIÓ AQUEL MANCHEGO

*Se murió aquel manchego.  
Aquel estafalario,  
Fantasma del desierto.*

*(León Felipe)*

A veces, yo también,  
lo confieso,  
en los malos  
momentos:  
*verbi gratia*,  
cuando veo  
que la justicia  
vale menos  
que la injusticia  
de pillos y de necios,  
y en ocasiones  
mucho menos  
que la jactancia  
de los soberbios,  
o que el terror de los que llaman,  
suavemente, *violentos...*,

yo también, como digo,  
siento  
la ausencia,  
por ciudades y pueblos,  
de gentes recias, como aquel  
noble manchego,  
como aquel  
estafalario honesto,

fiero andarín  
de forestas y desiertos,  
aquel loco español,  
el menos loco de los cuerdos,  
el más universal  
y más famoso genio  
de España en todo el mundo,  
que deshacía entuertos,  
que protegía huérfanos y viudas,  
que amparaba a los niños y pequeños.

¿Ya no hay locos  
como éstos  
en España?  
¿Ya no hay quien nos defienda cada día  
de los mafiosos y de los bandoleros?  
¿Ya no hay siquiera quien se atreva  
a decir en todas partes las verdades del barquero?  
¿A llevar la contraria tantas veces  
a dueñas, amas, duques, licenciados,  
curas y barberos?

¿A salir con la lanza o la palabra,  
por esos mundos de Dios, por esos,  
administrados o expoliados  
por labriegos  
injustos  
y ambiciosos venteros,  
por fanáticos salteadores de caminos  
y asesinos a sueldo?  
¿Siempre se ha de pensar "lo que se lleva",  
nunca se ha de llevar  
el propio pensamiento?  
¿Qué libertad es ésa que se rinde

a la mentira, a la amenaza, al miedo?  
¿Quién disfrazó esa triste libertad  
y le dio el bello nombre de progreso?

¿Todos son hoy de oficio dialogantes  
de diálogos de sordos, bergantes y logrerros?  
¿Es decir, cobardes, pusilánimes, miedosos,  
compulsivos embusteros;  
es decir, intrigantes;  
egoístas siniestros;  
es decir, antipatriotas;  
es decir, politiqueros;  
fementidos pacifistas;  
pobres hombres perversos?

A veces,  
lo confieso,  
en los malos  
momentos...

# MANUEL ARRIAZU SADA

## EL INFORME

Asegura Ramón Trapiello que fue aquella la primera noticia que tuvo de la existencia del Informe Duato. Es más, dice que en cualquier otro momento no hubiera dudado en considerarlo una burda manipulación y hubiera pasado a engrosar las filas del cúmulo de insensateces que la gente es capaz de inventar y creer con tal de embadurnar de dudas la pacífica vida de toda una ciudad, de todo un país. Porque a pesar de su inverosimilitud había todavía quienes prestaban oídos a hechos de esta índole sin tener en cuenta las más mínimas precauciones exigibles ante este tipo de rumores. Porque el Informe Duato era eso simplemente, un rumor. Un rumor de naturaleza equívoca. Pero el desusado modo en que la noticia de su existencia alcanzó a Trapiello, eso dice, le impulsó a sospechar que tras el rumor podía esconderse un ápice de verdad, y esa posibilidad significaba todo un reto para un periodista dado a la investigación, preocupado por algo más que las noticias de agencia. Es cierto, eso asegura también, que en un principio lo consideró un tema de segundo orden y lo olvidó al fondo de una larga lista de prioridades. Pero que otras noticias, quién sabe si relacionadas remotamente con este asunto, hicieron que aflorara a la superficie de su interés mucho antes de lo previsto. Tuvo un barrunto. Una corazonada. Detectó en el ambiente que rodeaba a las noticias de la existencia del informe un aroma extraño que le puso sobre aviso. No es persona especialmente dada a moverse por este tipo de impulsos, eso asegura, pero en esta ocasión se sorprendió a sí mismo aparcando proyectos que prometían frutos y recompensas más reales y a corto plazo con el único fin de poder dedicar una atención mínima a una empresa de resultados dudosos, de haberlos, en el mejor de los casos. Porque, y esto Trapiello confiesa haberlo sopesado seriamente, el tema del informe podía granjearle enemistades en las esferas de poder e influencia económica que manejaban los hilos de aquella sociedad. De hecho, su primer contacto con la realidad del informe dichoso, así lo llama ahora, supuso la constatación de que algo se movía bajo la capa de

normalidad aparente y la no menor certeza de que existían intereses poderosos empeñados en mantener la existencia del Informe Duato en la categoría de rumor. Nadie debía ir más allá.

-- Ese informe no existe, es una quimera, una leyenda urbana. Convéznase de ello.

La insistencia de aquel subdelegado, el tono sutilmente amenazador utilizado y la certeza de que cumplía órdenes, vinieron a conseguir el efecto opuesto al que pretendía, pues, aunque en todo momento manifestó, de uno u otro modo, su acatamiento a las tácitas órdenes que se le hacían llegar, era cierto que, por primera vez desde que tuviera noticias de la existencia del informe, sintió la convicción íntima de que existía. Otra cosa era demostrarlo. Otra muy distinta conocer su contenido. También eran rumores. Sólo eso. Tan inconcretos y vagos que nadie en su sano juicio hubiera invertido un segundo de su tiempo en sopesar la conveniencia de aparcarlos definitivamente. Claro que para entonces, eso asegura, aquel viento oreaba sus pensamientos haciéndolos germinar en las hipótesis más absurdas y peregrinas, casi tanto como las que circulaban por ahí, y estaba decidido a indagar la mínima parte de verdad que aquel rumor pudiera contener.

Sus primeros pasos se encaminaron hacia un intento de documentación que le sumergió durante varios días en las entrañas húmedas de las hemerotecas. Las hipotéticas fechas de los hechos abarcaban un margen temporal tan amplio que Trapiello reconoce que la suerte se alió con él porque de otro modo nadie entendería cómo fue capaz de darse de manos a boca con unos datos que en circunstancias normales, y partiendo de su nula información al respecto, le hubieran llevado media vida. Le costó decidir, él lo reconoce así, cuál de aquellas tres noticias había supuesto la levadura que actuó de fermento sobre la masa que generó el rumor. Dos de ellas morían indefectiblemente en fechas sucesivas y cercanas al momento en que se produjeron, y únicamente la tercera parecía gozar de una cierta continuidad por más que no alcanzase más allá de unas semanas. Ya dijo cual. Se decidió por ella. Y tuvo la certeza de que podía andar en el camino correcto cuando comprobó que seguían sus pasos. Dos tipos. Supuso al principio, así lo confiesa, que no podían ser sino imaginaciones suyas, que no entendía quién podía estar interesado en vigilar sus ires y venires. Más tarde hubo de convencerse de que sí, que le seguían. Vigiló a sus vigilantes y llegó a la conclusión de que, al menos por el momento, se trataba de una precaución irrelevante, no merecía la pena tomarla en consi-

deración. Imaginaba sus informes plagados de obviedades, de lugares comunes, de razones cubiertas perfectamente por las obligaciones cotidianas de su trabajo. Consiguió, en un par de ocasiones, al menos eso asegura, poner en aprietos a quienes seguramente cumplían con su trabajo, y llegó a mirarles cara a cara, por favor, me da fuego. Después desaparecían y eran relevados del servicio. Algo le decía que tras ellos acechaba la larga mano de los poderes fácticos. Eso se nota a la legua, me confesó.

La noticia, dice Trapiello, no contenía en sí misma el más mínimo riesgo, la menor amenaza, ni era de naturaleza subversiva, y posiblemente pasó totalmente desapercibida para la mayor parte de los lectores. El periodista, en un tono desapasionado y aceptablemente profesional, así lo dijo Trapiello, él sabrá, informaba de la aparición casual de algunos restos arqueológicos, tal vez fosilizados, en una de las galerías de una mina de carbón al norte del país, en el corazón de uno de esos valles perdidos entre montañas y abandonados a su suerte. No quedaba clara la naturaleza del descubrimiento, pero el que informaba parecía convencido de la importancia del hallazgo aunque no aportara más datos ni detalles sobre su índole. A los pocos días, una nueva noticia, redactada en términos similares, hacía hincapié en la importancia que los expertos parecían haber dado al descubrimiento y como muestra de ello aportaba ciertos detalles sobre la llegada de tropas y de un grupo de profesores, miembros de algún departamento de la universidad estatal, dispuestos a evaluar y certificar la importancia de lo que el plumilla no dudaba en calificar como un gran descubrimiento, algo que cambiaría la vida del valle y tal vez de la ciencia. Una tercera noticia, fechada pocos días más tarde, venía a poner las cosas en su sitio al reconocer que, pese a la aparatosidad del movimiento de tropas y las medidas de seguridad adoptadas, el grupo de expertos, que no fue tal, no parecía haber hallado en la galería nada de interés. Dice Trapiello que lo que le hizo tomar en consideración esta noticia y desechar las otras fueron dos detalles, ninguno de los dos insignificantes. El primero, más trivial, era que la última crónica la firmaba un nuevo enviado que ya nunca más firmaría información alguna en el periódico. La segunda y principal que, tal vez por imprudencia o quizás por error, el nombre del profesor Duato aparecía en ella. El profesor expresaba la enorme decepción sufrida por las expectativas que el hallazgo había levantado entre los estudiosos. No había tal. Todo apuntaba hacia la inexistencia del citado experto. Podía todo ser un montaje.

Dice Trapiello que el trabajo le absorbió por completo durante unas semanas y notó cierta relajación en su vigilancia, a todas luces menos intensa, como si todos los indicios llevaran a quienes le sometían a ella a decidir que podía no merecer la pena. Fue por entonces, y sin que mediara hecho relevante alguno, eso asegura, cuando tomó la decisión de visitar el lugar, el valle, la explotación minera que parecía guardar su secreto con un extraño celo. Nadie siguió sus pasos, quizás porque hubiera resultado demasiado evidente, o tal vez resultaba ya innecesario. Porque para entonces estaba claro para Trapiello, así lo asegura, que una de las partidas más farragosamente justificadas de los presupuestos generales estaba directamente relacionada con el mantenimiento y conservación, también con la vigilancia, del hallazgo que todos los documentos nombraban sin llegar jamás a especificar el carácter del mismo. Ingentes cantidades de dinero se invertían en algo de lo que nadie parecía estar dispuesto a conceder detalles ni explicaciones, mucho menos a dar cuenta. Decidió, Trapiello dice que ya muy a su pesar, hacer algunas averiguaciones, preliminares, las llamó.

La estrecha carretera, una bifurcación que pasaba casi desapercibida en uno de los ramales de la ruta principal, se internaba a través de una foz y dibujaba su serpiente de asfalto paralela al río que durante siglos horadó su propio camino. Se adaptaba al cauce pasando de un lado a otro, buscando la mayor amplitud, a través de puentes exigüos que apenas permitían el paso de su automóvil. A ambos lados sólo roca, casi infinita y vertical. Arriba sólo cielo. Le sorprendió, eso dice, la presencia de aquel control militar. Es más, dice que también se sorprendieron los componentes de aquel retén ya que nadie le dio el alto. Paró sin embargo, junto a la garita, como si una aprensión rara le convenciera de que era mejor hacerlo así. Revisaron sus papeles, le hicieron algunas preguntas de rutina y le dejaron continuar su camino. Al final del paso el valle se ensanchaba levemente en una cuenca rodeada de altas cimas. Un mundo aparte, en sus propias palabras. La huella de la actividad minera ensuciaba la verde paz del valle y el pueblecito, de tejados sucios y renegridos, parecía haberse mimetizado con el polvo de carbón. La presencia militar se hacía evidente en los antiguos barracones, junto a las bocas de la mina.

Todos se extrañaron al verle llegar. Eso asegura. Más aún cuando preguntó por algún lugar en el que alojarse. No era habitual que ocurriera, allí nadie llegaba para quedarse. Dice Trapiello que lo más sorprendente resultó ser la falta de

actividad minera ya que la explotación parecía haber sido abandonada años atrás. Tan sorprendente como que siguieran allí todos los que hasta su cierre habían dependido económicamente de la explotación. Se preguntó, eso asegura, la razón de presencia militar, y únicamente la veracidad del Informe Duato parecía justificarla. Si el informe no existía, si el rumor de aquel hallazgo carecía de base real, no tenía sentido todo aquel despliegue de medios, aquel sigilo, aquel cuidado por preservar un secreto que oficialmente no existía. El informe Duato comenzaba a tener visos de verosimilitud.

Las primeras jornadas de su estancia en el valle transcurrieron sin que ocurriese nada digno de reseñar. Nada relevante vino a romper la paz del valle. Ni siquiera su presencia, que fue fagocitada por aquel mundo ensimismado. Le sorprendió, en esto hace especial hincapié, la ausencia de actividad de sus habitantes, que nadie parecía ocuparse en nada. Durante días se perdió por los andurriales más insospechados de aquel lugar y únicamente al aproximarse a la explotación minera se le recordó, de no buenas maneras, eso dice Trapiello, que debía evitar la proximidad de aquellos parajes. Preguntó entonces, y todos los caminos parecían converger en un tal Andrés Monzón, un viejo trabajador de la mina a quien todos apodaban Cacú. Habla con él, el Cacú te dirá, así se resumían todas sus conversaciones. Y fue al Cacú y preguntó. No resultó tan sencillo convencerle, viejo y desconfiado, al menos en apariencia. Ayudó el vino. Fue él quien le dijo, así que quiere verlo. Trapiello se quedó sin saber qué debía decir, eso dice, pero asintió, que sí, y el Cacú le dijo que si no cambiaba de parecer se diera a ver, a eso de las diez en el recodo del camino viejo de la mina, junto al Cristo del Picón, no se lo iba a creer. No dijo más el Cacú. Dice Trapiello que echó sus cuentas sobre la hora, será de noche, dijo, y que el Cacú se echó a reír, allí adentro siempre lo era y como suponía suponer los militares no repartían invitaciones, por eso, mejor así.

Tuvo que esperar un buen rato allí donde se suponía que debía estar el Cacú. Supuso más tarde que su tardanza no fue sino una precaución más, que después, de camino a la mina le confesó que fue él mismo quien, tras una voladura, avisó de que allí, al final del túnel se abría una enorme sala. Tentado estuvo de preguntarle al Cacú por el contenido real de aquello que tantas expectativas había engendrado, pero dice Trapiello que fue en aquel preciso instante, mientras se internaban completamente a oscuras en las dependencias de la mina, cuando el Cacú le hizo gestos de que mejor callara. Y aún se pregunta, eso dice, cómo pudo el Cacú poner en mar-

cha el mecanismo del montacargas sin que el ruido, que allí en medio del silencio tenebroso se le antojaba ensordecedor, llamara la atención de quienes custodiaban el recinto. Están lejos, le dijo el Cacu sin que él llegara a expresar en voz alta sus temores, ni se enteran. Sí que le dio que pensar el estado de conservación de las instalaciones, más descuidadas de lo que era de prever. El Cacu había encendido las linternas de carburo de los cascos y caminaba un par de pasos por delante de él. Habían entrado en una de las galerías y le hizo un gesto que Trapiello dice que consideró tranquilizador. No está lejos, dice que repitió en varias ocasiones, no se lo va a creer. Y Trapiello estuvo a punto una vez más de preguntar, pero se percató de que allí, a unos metros de la respuesta, carecía de sentido. Aquí es, dice que escuchó decir a su guía, y penetró en una cavidad enorme y oscura habitada por un hálito helador, por una nada negra. Allí la tímida luz de las lámparas de acetileno se perdían en la espuma negra de aquella oscuridad, aunque se adivinaba la magnitud enorme de aquella caverna. Oscura como un vientre silencioso. No hay nada, se escuchó decir a sí mismo, no hay nada. Y fue al girarse hacia el otro cuando comprendió que ya no estaba allí, a su lado. Cacu, Cacu, gritó todavía hacia la galería. Pero únicamente le respondió su propia voz, el eco negro de la sala, un eco del averno. Eso me dijo Trapiello. Tuvo conciencia entonces de hallarse solo, traicionado –no sabía aún hasta qué punto-, y no alcanzaba a comprender. Notó que le subía una fiebre densa que le impedía pensar.

Yo se lo he explicado, Trapiello, así están las cosas. Que desperté sobresaltado. Algo sucedía allí donde todo era siempre lo mismo, oscuridad y silencio. Que escuché el ruido del montacargas que descendía. Era la primera vez que ocurría desde que yo estaba allí, y comprobé que mis cálculos acerca de la distancia a la que se encontraba la superficie podían ser acertados. Desde la que yo daba en denominar la galería tres, la superficie había de quedar a un centenar de metros, no más. Esperé un instante, indeciso, antes de encender mi lámpara porque podía tratarse de una ilusión auditiva, de un sueño que se cumple de tanto desear que suceda. Pero el montacargas seguía descendiendo. Y pensé por un segundo que podía llegar a tiempo de alcanzarlo en la sexta galería, yo sabía que se dirigía allí, como cuando yo bajé. Para entonces sabía también que únicamente desde su interior podía accionarse el mecanismo de ascensión. Durante estos meses, así se lo explico a Trapiello, he logrado sobrevivir en unas condiciones infrahumanas en el interior de esta mina. Quienes la han

convertido en una trampa mortal están tan seguros de que lo es que ni se molestaron en retirar de los almacenes de las distintas galerías las dotaciones de acetileno, las raciones de seguridad, las herramientas. Sólo desalojaron la sexta galería y consideraron que nadie sería capaz de sobrevivir a la certeza de hallarse sepultado vivo.

Así ha debido ocurrir en ocasiones anteriores, por ahí andan sus restos. Pero, quizás por azar, mi determinación por asirme a la vida me hizo hallar el modo de encontrar salida a este laberinto. Como en la conquista de una montaña, he ido instalando campamentos base, cada vez más cerca de la cima. Después de casi un año he conseguido alcanzar la que llamo galería tres y desde allí estoy seguro de conseguir alcanzar la superficie. Es tan sólo cuestión de tiempo.

Antes de alcanzar la sexta galería volví a escuchar el mecanismo ronco del montacargas. La ocasión se esfumaba. Pero aún quedaba algo por hacer. Encontré un Trapiello totalmente derrotado, regresando a trompicones por la galería, y me recordó a mí mismo. Al principio no quise aproximarme demasiado porque sabía que mi aspecto había por fuerza de provocar en él una cierta repulsa, causarle susto, por eso le hablé desde la lejanía. Yo divisaba su luz al fondo, frente a la entrada de la caverna, de la nada, y él me gritó Cacu, Cacu, esperanzado quizás, pero le hice saber que no era yo quien pensaba. Después me aproximé a él y traté de explicarle qué hacía yo allí. Soy Juan Domingo. Y él trató de hacer memoria y se echó las manos a la cara porque finalmente comprendió. Le convencí de que era conveniente abandonar la sexta porque en la tercera galería la humedad era más llevadera y era allí donde había ido almacenando las provisiones y los materiales que hallé desperdigados por toda la mina. Una vez aquí he escuchado su historia, la de Trapiello, que tanto se parece a la mía. También tú, me ha dicho, intuyendo la verdad, también a ti te perdió el Informe Duato. Le dije que sí, pero que reparara que no había sido ni el primero ni sería, probablemente, el último. Teníamos que salir y abrir los ojos a quienes los cerraban, tercios, a la realidad. Eso le dije. El informe Duato existía, pero no era sino un señuelo que atrapaba en su papel engomado a quienes eran capaces de dudar, de poner en entredicho las verdades oficiales. Todo el que piensa es un peligro para ellos. El que piensa y sospecha, más todavía. Por eso mantienen el rumor. Pero esta falacia tiene los días contados. No estoy solo. No sé si ha comprendido cuando le he dicho que me alegraba de tenerlo aquí, conmigo.

*1º Premio en el VIII Concurso de Relato Corto "Frida Kahlo" de Rivas-Vaciamadrid (2005)*

# PILAR BAIGORRI

## LUNES

Siete menos cuarto, siento inhóspita la cama.  
Aún sin abrir los ojos, tú ya estás conmigo,  
a oscuras, por el pasillo, el espejo,  
café con leche,  
galletas,  
mi cuerpo se explaya,  
mis labios, tu nuca, mantequilla, tengo sueño...

No encuentro mi ropa,  
es imposible el olvido,  
agua de tus labios, arranco el coche,  
me araña la radio, malas noticias,  
tu cuerpo infinito...

Llego tarde y el rojo amanecer me acompaña  
tu risa me lleva, curva a la derecha,  
tus brazos  
y el lunes despierta un día perfecto...



# **LUISA FERNANDA CUÉLLAR**

## **ESTO DE SER POETA**

No hay poeta que no conozca el infierno  
tampoco lo hay que no haya, alguna vez,  
tocado el cielo con la yema de los dedos.

Porque los poetas no solo fuimos paridos con dolor,  
nos empañaron los ojos las lágrimas  
que nos anunciaron que habíamos llegado a un mundo hostil  
en el que no seríamos comprendidos,  
en el que formaríamos parte de una casta desgranada  
por la más estúpida racionalidad  
y por el inútil pensamiento humano  
que no acepta que para existir  
primero hay que gritar, revolcarse, morir,  
resucitar, amar y dejar de ser amado.

Llegamos sin saber que ser poeta  
es sinónimo de náufrago, de errante,  
de loco y de blasfemo,  
porque sustituimos el análisis por el instinto,  
porque nuestra doctrina la dicta el corazón,  
porque somos incapaces de seguir una línea recta  
y nos regocijamos en las curvas de las callejuelas perdidas  
donde de los recovecos cuelgan balcones con aroma a claveles  
y de los escondrijos salen besos que revientan.

Los poetas somos una especie en extinción,  
un aullido en la sordera del silencio,  
un arrebató en la serenidad  
y una llaga roja en el leño del hogar ardiente.

Somos algo que ya no debería suceder, pero sucede,  
porque la vida se filtra todavía  
en vientres cálidos fecundados por el contrabando  
de los hados y los duendes  
de las fábulas mágicas y los bosques perdidos.

Nacemos disfrazados de seres normales,  
hasta somos capaces de hablar y de escuchar,  
pero en realidad somos mutantes, porque vamos a caballo  
entre el hambre del cuerpo y el alimento del alma,  
entre la cátedra y la bohemia  
entre la tecnología y el verso,  
entre la aplastante razón y la erupción del sentimiento.

A veces, quisiéramos pasar desapercibidos  
y andamos de puntillas, con los labios sellados  
y con el cerebro intentando resolver una ecuación.

Pero no podemos, no podemos,  
la mirada puesta en la luna nos delata,  
el amanecer que despierta nos deja desnudos,  
el atardecer se nos acurruca en las ideas  
y la noche nos sorprende amando a la persona equivocada.

Infierno éste, recurrente pero necesario,  
porque no podemos vivir  
sin el calor de unos brazos en la madrugada,  
de un te amo entre la almohada,  
y de una caricia en medio de las sombras.

Un poeta sin infiernos, no es poeta,  
nadie ha bajado tanto al centro de la tierra como nosotros,  
nadie se ha mordido la lengua con tanta obsesión,  
nadie se ha quemado tanto entre las brasas  
de los deseos no cumplidos, de las traiciones  
y de los imposibles...como nosotros, los poetas.

¡Pero qué maravilla es ser poeta,  
qué privilegio divino nos ha tocado la frente!  
¡Qué dedos tan largos tenemos en las manos  
para entre verso y verso  
tejer una y otra vez...nuestros poemas!

# NICOLÁS DEL HIERRO

## TELESCOPIO INFANTIL

Mirábamos el sueño  
desde la altura de los montes.  
Morro de la Cabeza. Atalaya  
para observar eternidades  
mientras la infancia se hacía telescopio.  
Y crecíamos, escalábamos  
ascendiendo montaña,  
porque el sendero no era otro  
y el camino  
hasta la capital era muy largo,  
imposible, casi, de hacer  
en nuestro tiempo niño  
y en una sociedad de yunta y parva.

El abuelo tenía un olivar  
allí, en la falda de aquel morro,  
y los mayores iban en enero,  
con las mantas de lona,  
a recoger el fruto de su espera.  
Nos lo tenían dicho. Ellos  
acrecentaron la ilusión  
de nuestro tiempo más hermoso  
y el de más privaciones.  
Desde allí, desde la cima,  
nos dijeron, se pueden ver las torres.  
...Y estaba Ciudad Real tan lejos,  
tan imposible a nuestro años,  
que una mañana nos subimos

monte arriba, a plena luz,  
mientras ellos vareaban los olivos.  
Y fue la gran postal, el gran hallazgo  
con el que el catalejo de la edad  
creciera en la ilusión.

Le dimos forma  
al sueño que llevábamos inscrito.  
Y como un tatuaje, al corazón  
pasó la imagen.

Allí hizo nido.  
Se quedó para siempre y en primicia;  
porque hasta ya mayores, bien crecidos,  
no pudo nuestro tiempo hacer un viaje  
por el perfil hermoso de los años.

## LA VENDIMIA

Eran tiempos de seros y de espuestas,  
de carros, para carga, con varaes;  
tiempos de yuntas y jornadas  
que del alba a la noche consentían  
el clamor del esfuerzo en los cultivos  
y las recolecciones.

Otoñal,  
la vendimia, con su termómetro  
de estímulo en los cuerpos, demarcaba  
una tregua, un relax, entre los fríos  
del olivar, que hablaban del invierno,  
y el pasado insurgente de la siega  
y la trilla, que hacían del mercurio  
un vuelo largo y de altitudes.

Los hombres, las mujeres,  
tejiendo del racimo una diadema,  
adornaban sus sueños y su vida,  
requerían al dios de la existencia  
y al del amor, al dios de la esperanza,  
porque había en aquellas extensiones  
de verdes pámpanos y auríferos  
racimos, los acordes de músicas reinantes  
que podían llevarles a los sueños.

Allí estaba la vida;  
en aquella ilusión que compensaba  
esfuerzos y servía  
como freno al fragor de la exigencia.

Crecidos en su feudo, ambicionaban  
la pasión de los campos,  
las venas de la tierra y los volcanes  
ardientes de su entraña.  
Desde el amor y la hidalguía,  
al humanismo llegan, consecuentes,  
tras el favor del pámpano y el fruto  
de la viña:

Su mundo era universo  
de aquello que soñaban o surgía  
en la necesidad de cada aurora  
y en el frágil espejo de sus noches,  
aquel tiempo de carros y de yuntas  
sobre el verde cristal de los viñedos.



# **JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA**

## **CAMINO DE NOTRE DAME**

Bajo noche cerrada, con el frío  
confirmando su forma entre la escarcha,  
un hombre camina junto al Sena. Camina  
desnudo de fantasmas, con el soliloquio  
de quien sabe que no hay nadie  
al otro lado del camino; de quien sabe  
que cada paso es una huella profunda  
en la ribera de la soledad,  
en la noche cerrada, en la cruda noche.  
Bajo la luna, en un recodo del silencio,  
en una esquina del aire que nos duele,  
aparece la imagen de Notre Dame,  
la piedra que sostiene el misterio,  
la línea oscura que delimita la raíz  
entre los jirones del milagro y la sed del prodigio.  
Nada es comparable. Nada  
quedará entre las redes del alma  
como el fognazo de esa visión repentina,  
de ese chispazo oscuro en el horizonte  
de una ciudad abierta a una luz interior.  
Absorto, alguien -perfil de la sombra-  
sonríe ante el trazo gótico de la belleza.  
frente a los arcos que sostienen la razón de la piedra,  
la razón de un camino trazado en el frío,  
bajo la noche: cerrada y eterna.

## MI IDENTIDAD

Mi identidad está trazada sobre un papel,  
ligada a un número que cifra mi historia,  
sobre un documento que cabe en el bolsillo  
y en palabras breves que escriben mi memoria.  
Sin esas palabras soy ceniza en el tiempo.  
Sin ellas soy nadie, nada, cero, pétalos  
que el viento arrincona en las esquinas  
y duelen en la noche como lágrimas negras.  
En esas cuatro verdades bajo sello oficial  
reside cuanto soy de cierto, cuanto sé de mí  
y de mi existencia a través del tiempo  
que resto de las huellas que persigue la muerte.  
Sin esas breves frases, cómo certificar  
que soy quien escribe estas líneas; quien respira  
el aire frío de la mañana; quien ríe y llora  
por las pequeñas cosas de la vida; quien ama  
a la mujer que merece amor a todas horas.  
Y si grito en el centro de la plaza,  
si grito mi nombre con la rabia del viento,  
si grito mi nombre con la fuerza del ángel,  
si escribo mi nombre con lagrimones de trapo,  
quién ha de creer que soy quien soy  
si no poseo ese documento breve, estrecho,  
que certifica que soy quien digo, y ante todos.

# **GASPAR MOISÉS GÓMEZ**

## **LUZ EN ESTOS LOBOS**

¿Arderá nuestro cuerpo esta noche, mujer,  
entre planos de música o entre turbios escombros?  
El río va minando la cueva del silencio,  
la cifra del cariño y el pan de los esposos.  
Hay algo que un instante hace perder el pulso  
de las propias estrellas. Y se ponen los lobos  
la camisa de santo que tanto favorece.  
Oh inversión cegadora más allá de tus hombros.  
Acaso moriremos con los pies deslumbrados,  
la frente alta y Dios más ciego por nosotros.  
Acaso, ya en el día, encontremos al mundo  
jugando a ser feliz dentro de nuestros ojos.

Pero escucha. Seguimos aquí tú y yo. Seguimos  
aquí. Nos arden míseros labios en lo que somos  
y escondemos la herida para mañana. Puede  
que mañana se muera mejor, con más hermoso  
decaimiento; ganando la luz entre los álamos  
que no podemos ver ahora. Damos hondos  
latidos. Pero no. Lo dejaremos  
para mañana. Una pausa sólo  
reclamo aquí si he de morir. El río,  
como un lagarto sísmico, sé concierto en el fondo  
con inseguras voces. No; no debéis ahora.  
No podéis. No responde ya nadie por vosotros.  
En esta noche, cuerpo a cuerpo, a tumbos  
y a ciegas, vamos, ay amor, sin oro  
ni gloria, frágilmente pecadores

al otro lado. (¿Cómo siempre hay otro lado? ¿Pues no eres tú divina entre mis besos, como la luna en un volcán?).

Qué hondos  
latidos. Ay, mañana. Luces, vendrán a damos  
bulto: la realidad entre los ojos  
del amia. Luces, ay, vendrán y tú  
serás más tú - sin duendes, sin los monos  
huyendo, huyendo -; tú sin mí que asumo  
tu hermosura en la sombra. Más cierta por mis ojos.

Tanteando la música de tu cintura, soy  
el rey más frágil de la historia. Adoro  
tu música. Me entrego con amor a tus montes,  
a tus labios, a tu dulce país del fondo,  
mujer que pones el acento al barro  
mío.

Recuérdame mañana cuando todo  
sea posiblemente claro: el río,  
la cumbre, la conciencia. Cantemos fabulosos  
tú y yo en la sangre, ahora, en esta noche  
sin vernos adorándonos. A la luz de tus ojos,  
recuérdame mañana. Quiero vivir, durar  
por ti. Contar al menos por amor en el otro  
lado... ¿Cuándo amanecerá? ¡Más luz y amor!  
Luz no en la rosa. Luz en estos lobos  
tan humanos. Dios mío, que a besos se devoran  
entre sí. Aún más luz. Tu belleza en lo que nombro.

*(Premio de Poesía "Ciudad de Tudela, 2005)*

# **CARLOS GONZÁLEZ**

## **ESCANDIR LA POESÍA**

Quiero beber los versos  
en copa de soneto.  
Componer tonadillas  
de querer. Aprender  
la clave de escandir  
el número de versos,  
la rima, el sutil arte  
del encabalgamiento.  
Crear desde lo oculto  
estrofas de dos versos  
y de todos los versos.  
Pintar coplas de amor,  
tiznar sombras de silvas,  
hollar las sinalefas,  
concebir seguidillas  
y odas de versos libres,  
entonar mil romances,  
surcar con mansas letras  
el oleaje del mar.

## **PAPELERA, PAPELERA...**

Llegaste a mí, promoción  
del sabeco, mercancía  
de mercado, pieza fría,  
albergue de suciedad.  
Tu lugar en mi despacho,  
una esquina relegada,  
un vértice quieto , inmóvil,  
arropándote en el polvo.  
Rebosando tus entrañas  
de papeles reventados,  
y latas de coca-cola.  
Muda al hedor de mis pies,  
con el silencio del tiempo.

Papelera, papelera...  
eres amiga del alma,  
te hallé como se descubren  
dos amigos la amistad,  
comprensiva, fiel, oculta,  
discreta con el secreto,  
aceptaste mis manías  
pegada junto a la mesa.  
Confidente en mis fracasos,  
confesora, penitente  
guardiana de mis reservas,  
callada niña de azotes.  
Acepta el papel de ser  
la puerta de mis deshechos,  
y presta te tornas en  
esfinge de los recuerdos,  
que abandonan mi memoria.

# ELÍAS MARCHITE

## CIFRA DE LA BELLEZA O CONVERSACIONES EN EL ÚLTIMO BAR

Ha sido hoy, mientras miraba el campo,  
y miraba su luz,  
la luz de marzo arder sobre los montes  
y aventurarse en el pinar dormido  
y encallarse en la bruma que flotaba en el río,  
cubriendo, como incienso, el agua negra.  
Ha sido hoy, después de muchos años,  
cuando, no sé por qué, me acordé de vosotros,  
amigos, compañeros,  
me acordé de vosotros y de mí.  
Y recordé también la luz de entonces,  
iluminando pura los momentos  
de la lejana juventud en que,  
después de clausurar todos los bares,  
los cuatro o cinco que en el pueblo había,  
dábamos con los huesos en el único abierto,  
de aquel hotel a pie de carretera.  
Era nuestro refugio, pues no cerraba nunca,  
un recinto tapiado al albur de la vida,  
claustro sobre el que alzaba su ramaje  
el árbol misterioso de la curiosidad:  
¿Qué pasará después de que muramos,  
cuando nadie recuerde nuestro nombre  
y el polvo del olvido nos silencie?  
¿Qué mujer, sin saberlo, nos espera?  
¿De entre todos los astros que brillan en el cielo,  
cuál es un simulacro?  
¿Quién morirá de amor?

Preguntas y respuestas, respuestas y preguntas,  
saliendo de unos labios que ignoraban el mundo.

Porque era metafísico lo nuestro  
y el mundo se quedaba siempre al margen de las conversaciones,  
tan difuso y lejano de nosotros  
como el París de entonces,  
de barricadas y humo,  
del que apenas supimos otra cosa  
que el triunfo de de Gaulle sobre las ruinas,  
Ese mundo que, a veces, saltaba las barreras  
y se hacía presente, como un grito de lava,  
en los ojos marinos de las autoestopistas,  
llenas de sol y *mi gustar española*.  
Porque era metafísico lo nuestro.  
Y en ese discurrir noche tras noche,  
quitándonos el verbo de la boca  
por el puro placer de la palabra,  
en el afán de un centro en que la sangre  
hallase su equilibrio, en el humilde,  
en el simple deseo de una historia  
más dulce y menos triste que la que nos contaron,  
buscábamos sentido a nuestra vida,  
a nuestra corta vida envuelta en llamas,

Ha sido hoy, cuando esta luz de marzo  
ha convocado en mí aquellas voces,  
y sus palabras, todas las palabras,  
a pesar de los años,  
aún siguen pareciéndome hermosas al oído,  
no por lo que decían -que no importa-,  
sino por el instante  
en el que fueron dichas,  
un instante que entonces no era nada  
y en que ahora ciframos la belleza.

*(Primer Premio De Poesía "Villa de Cadreita" 2005)*

# EDUARDO PÉREZ RUIZ

## ACONTECIMIENTO ÚNICO

Podría hablar del Coloso de Rodas,  
de la Biblioteca de Alejandría,  
del gol de Maradona a los ingleses  
o de la aurora boreal noruega.  
Pero en mi lista de las maravillas  
—concentrando todas al mismo tiempo—  
solamente aparece una:  
tu voz.

Desde la factura del fontanero  
hasta esa odiosa canción del verano,  
pasando por mi sentencia de muerte,  
suenan bonito si tú me lo cuentas.  
Así que puedes hacerte una idea  
de lo loco que me vuelvo —tarumba—  
al escucharte decir *ven conmigo*,  
resbalando dulce cada palabra,  
aferrándose a tu boca —lo entiendo,  
yo nunca jamás querría dejar de ser tú—  
mientras establecemos un puente milenario  
por donde escapar del laberinto que es el mundo  
cuando fotos, kilómetros o exámenes  
me imponen tu silencio como un dogma,  
una *omertá* que me esconde las gafas,  
me chupa la vida de entre la piel  
y me da sablazos por las barras de los bares,  
hasta que, una vez más, se sobreviene  
—igual que un acontecimiento único—  
tu voz: faro, intérprete y alimento.



# ROBERTO SÁNCHEZ GARCÍA

## LA RESPUESTA

La taberna del viejo Stavanger era refugio de borrachos y vencidos. Los que estuvieron alguna vez en ella afirman que allí todo olía a fracaso. El adobe de las paredes y la hoja ondulada del techo amanecieron entre las ruinas de una guerra olvidada. La barra desde la que el viejo Stavanger proporcionaba olvido a cambio de unas pocas monedas era un mosaico de residuos, brotados en vertederos de ciudades que ninguno de sus clientes llegó a visitar. Sobre el suelo de tierra apisonada se hundían las mesas, las vidas; y de él nacía la certidumbre de la sepultura. La luz triste de unas bujías rasgaba la penumbra perpetua del galpón.

Dicen que Alejandro Belidor se volvió loco en la taberna del viejo Stavanger, una noche, hace años.

—¿Cuántas veces se puede morir en una vida? —aseguraban que gritaba.

Los que estaban cerca de él cuando se pegó un tiro sostienen que murió con la respuesta en los labios.

Aquella noche, con la botella ya moribunda, Alejandro ahogaba su lucidez entre las paredes de cristal que fajaban su vida. Cuando el forastero se detuvo delante de él, levantó la mirada con un gran esfuerzo, como si sus ojos estuvieran clavados en el fondo del vaso de ron. La nube de alcohol que se enroscaba en su cerebro cubría de celajes la estancia. El hombre no parecía ser de la región; el estado de sus vestimentas delataba muchos días de camino por trochas orilladas de cieno. El polvo se había depositado en una fina capa en el ala del sombrero y ahora se desprendía como un tenue velo de color pardo que difuminaba el rostro del extraño. El poncho,

los zahones y las botas teñidos de ocre le habían transformado en una estatua de barro animada. Cuando Alejandro consiguió fijar la vista sobre el desconocido, le encontró un aire familiar, como de sueño repetido y hacía tiempo olvidado.

Sus ojos volvían a descender por el pozo oscuro de la ebriedad cuando le llegó la pregunta, como un disparo, con un estampido seco y sordo que sólo él pudo oír.

—Dime, viejo, ¿cuántas veces se puede morir en una vida?

La niebla se disolvió en la cabeza de Alejandro. La interrogación del forastero le hizo recordar tiempos en los que no era un borracho.

Tiempos en los que unas palabras como aquéllas hubieran terminado tintas en sangre, agonizantes sobre el suelo de algún zaguán oscuro.

Una mirada a lo zaino le bastó para percatarse de que a nadie importaba su encuentro con aquel hombre. Giró el cuerpo y encaró a quien tan singular pregunta le había formulado. Un lamento se le despeñó desde los labios.

—A mí me hubiera bastado con una—murmuró para sí—, pero no tuve huevos para matarme cuando debí hacerlo.

Tanteó la mesa en busca del vaso; con pulso vacilante lo volvió a llenar de licor y se sumergió en el líquido ambarino en busca del coraje que alguna vez poseyó.

—¿Quién lo quiere saber? —preguntó Alejandro en voz alta y con un quiebro amenazador.

Las voces de los parroquianos se encrespaban en repentinos rebufos para decaer a continuación en lánguidos silencios. Los que le oyeron reconocieron por última vez al que fuera hombre de confianza del estanciero Urbina. Lo vieron estirando el cuello, hablando solo, su rostro crispado, con la mirada fija en el vacío al otro lado de la mesa. Unos menearon la cabeza, contrariados. Otros, los más, volvieron la espalda; hundieron los codos en el mostrador y sus pensamientos, en un légamo de presagios de ruina.

—Lo quiere saber uno que ya murió —respondió el recién llegado, el tono grave, cavernoso, con la insolencia que da la confianza.

La frente de Alejandro se cubrió de sudor. Él conocía a aquel hombre.

—¿Quién carajo eres? ¿Un puto fantasma? —farfulló sin atreverse a emerger a la superficie del vaso, perdido el temple de un momento antes.

El labio inferior le temblaba; el alcohol le había comenzado a resbalar por la barbilla. El pequeño charco que se había formado sobre la mesa reflejó la figura del visitante.

El hombre se sentó frente a él. Sus manos marrones, con costras de barro en el dorso, se posaron sobre el tablero.

—¡Mírame! —ordenó—. ¡Mírame y después responde, Alejandro!

Al oír su propio nombre en los labios de aquel individuo, una marea de terror ascendió desde sus entrañas y anegó su embriaguez. Imágenes olvidadas regresaron para zamarrear su conciencia. La orden del estanciero Urbina cargada de advertencias y rencores, una tarde de tormenta; los proyectiles hiriendo con su sonido metálico el tambor del revólver; el piafar nervioso de los caballos; una galopada a través de la noche y la lluvia; sus labios repitiendo durante horas un nombre, el de aquél que había de morir; su corazón helado, muerto ya antes de encararse con la víctima; su sangre convertida en lodo que le atoró los sentidos, que espesó el tiempo, que amortiguó el último latido desesperado de su dignidad; el rostro de Martín pintado de sorpresa al adivinar a su propio padre más allá del orificio negro que estaba a punto de llevarse su existencia; la pregunta tranquila, "¿Por qué, padre?"; el sonido de su voz rígida al responder, "Porque lo ordena el patrón"; la pregunta de Martín, resignada, que era más afirmación que duda, "¿Y con eso le basta, padre?"; "Con eso me basta, Martín". Mientras, los párpados de su hijo ocul-

tando el reflejo curvo de la miseria; sus ojos cerrándose, y la oscuridad surgiendo de la trinchera de su propio quebranto. Mientras, el atillo cubriendo la distancia de una vida; la detonación, el olor acre de la pólvora y el cuerpo de su hijo cayendo sobre un lecho de fango; y la noche, el silencio para siempre.

Cuando la marea de recuerdos se retiró, sólo quedó la locura. Alejandro levantó los ojos y se enfrentó a quien tenía delante.

—Claro que te conozco, ¿cómo no había de hacerlo?

Dicen que Alejandro Belidor se volvió loco en la taberna del viejo Stavanger, una noche, hace años; que la bebida por fin pudo con él; que aquella noche se puso en pie de repente, volcó la mesa y comenzó a gritar con voz quemada por el alcohol. Dicen que en su mano un revólver bailaba con barruntos de condena. Hacía una pregunta al aire, con un mirar extraviado, como si esperara que alguien en el local le respondiese.

—¿Cuántas veces se puede morir en una vida? —aseguraban que gritaba.

Dicen que estuvo así más de una hora, tambaleándose por toda la cantina, sin que nadie osara acercarse a él y desarmarle. Los que estaban allí afirman que se disparó en el corazón. Los que se hallaban cerca y pudieron oír su agonía juran que las últimas palabras que exhalaban sus labios fueron: "Dos veces, un padre que mata a su hijo muere dos veces".

*(Premio de Cuentos "Ciudad de Tudela", 2005)*

# **ROBERTO SIMÓN ROMANO**

## **HASTA LOS SANTOS Y EL DIABLO BEBEN EL VINO NAVARRO**

El vino de alma navarra  
cuando se forma en botella  
hasta los Santos del Cielo  
bajan, con gloria y sin pena,  
a probarlo en nuestros bares  
disfrazados de poetas,  
autónomos, sancho panzas,  
artesanos de la tierra,  
pescadores, estudiantes,  
reyes de la bicicleta,  
obreros, amas de casa,  
personas sin residencia,  
empresarios y quijotes,  
políticos y hasta atletas.  
Y el Santo más recatado  
baja a beberlo en la iglesia.  
Y el Diablo cuando es sincero,  
así lo pide en la mesa:  
Sírvanme vino navarro  
que es caldo que sabe a teta.

Vino de infierno y de gloria,  
de la rutina y la fiesta  
para cantar un romance  
con tu sangre tinta en letras.

# JAVIER VELAZA FRÍAS

## HOMBRE

Para Álex

No eres un dios, por más que un sacerdote  
—a medio arrodillarse— te invoque hacia sus manos  
de látex;

ni eres rey, aunque pulseras de oro  
contornen tu muñeca o su sangre entregaran  
tus súbditos por ti.

Hijo, nadie te envía para salvar al mundo,  
ni para que establezcas otra dorada edad.

Más difícil tu oficio, tu misión más incierta:

con todos los cristales que hemos roto  
tendrás que componer una ventana  
a que asomarnos juntos,

con el escombros de hoy  
levantar una casa en que mañana  
merezca nuevamente la pena ser un hombre.

## CONCURSOS

La Asociación de Cultura popular de la Mujer "EL TAZÓN-SANTA ANA" convocó el II Concurso de Poesía, dirigido a todas las mujeres residentes en Tudela con el tema de "LA MUJER" en su sentido más amplio.

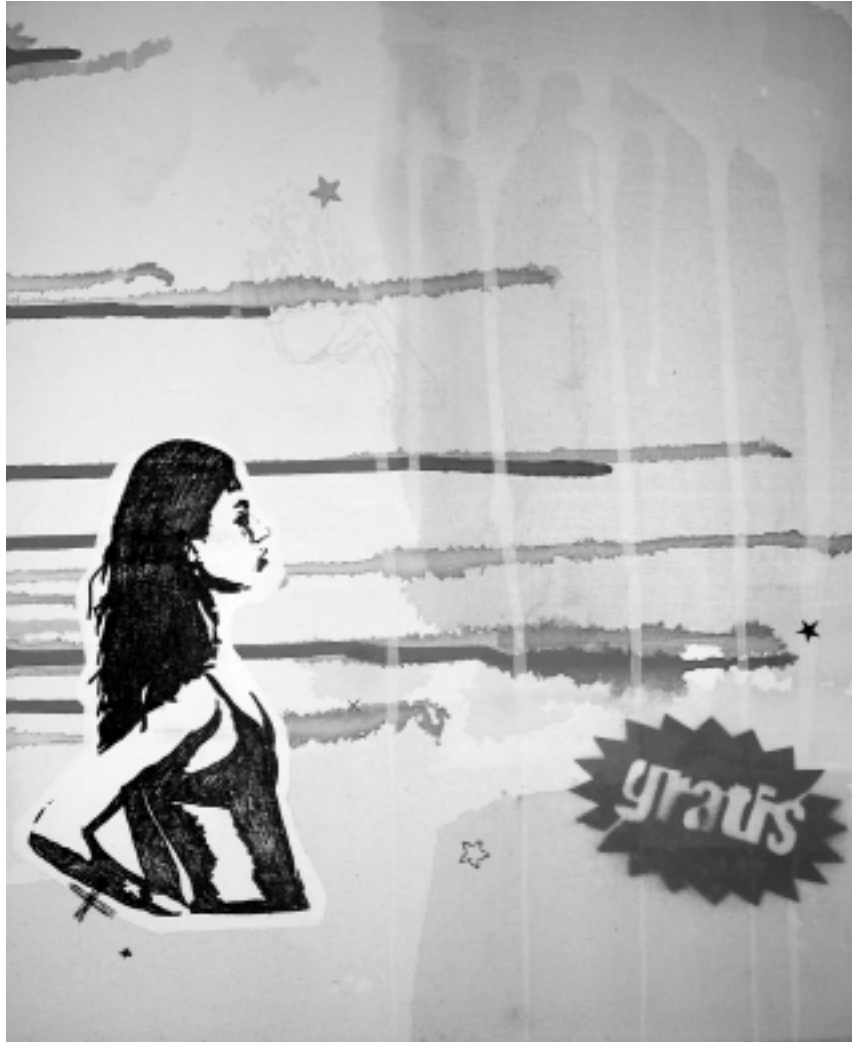
El jurado estuvo compuesto por miembros del "Grupo Literario Traslapiente".

La lectura y entrega de premios se realizó el 8 de marzo en el Centro Cívico de La Rúa.

Asimismo, con motivo de la celebración del "DÍA DEL LIBRO", el Centro Cultural Castel Ruiz convocó el "IV CONCURSO DE MICRORRELATOS" para residentes o estudiantes en Tudela, limitado a un máximo de quince líneas.

La selección de los seis trabajos finalistas corrió a cargo del "Grupo Literario Traslapiente". El día 24 de abril se leyeron los finalistas, siendo el público asistente el que votó para dilucidar los ganadores.

A continuación, publicamos los poemas y los microrrelatos ganadores de ambos concursos.



## SENTENCIA

- "Cualquiera en mi lugar hubiese hecho lo mismo, señor juez. Yo la quería. Y la quiero. Sí, ya sé que hay formas más civilizadas de demostrarlo, pero yo no pretendía causar ningún daño. No era esa mi intención. Sé que ella sentía algo por mí. Pero ya no podía más, y exploté. No soportaba su indiferencia. Tiene que entenderme, señor Juez. Asumo mi culpa, pero tiene que entenderme. Yo la quería. Y la quiero. Todo lo hice por amor." - "Usted sabe que atentar contra el mobiliario urbano es un delito. ¿Cree que cuarenta papeleras, veinte contenedores de vidrio, quince marquesinas, dieciséis bancos, nueve cabinas telefónicas y el kiosco de la Plaza Nueva tienen la culpa de su desamor? Como se ha declarado insolvente, la sentencia es firme: limpiará la frase "me muero por tus besos, Rosarito" de las cuarenta papeleras, veinte contenedores, quince marquesinas, dieciséis bancos y nueve cabinas telefónicas de la ciudad que han sido víctimas de sus desmanes. ¿Tiene algo más que añadir?"

- "Que muchísimas gracias por olvidarse usted del kiosco, señor juez."

*Julio Mazarico*

## CÁSCARA DE NARANJA

Aún lo recuerdo bien. Viajaba en tren desde Vitoria hacia Burgos, donde trabajaba de asistente, cuando un soldado de aspecto desaliñado abrió la puerta del compartimiento y se sentó frente a mí.

*Yo en cambio, volvía de hacer el servicio militar con la "blanca" en una mano y el petate desgastado en la otra. Entré en el compartimiento del tren y mi corazón se desbocó en el mismo momento que la vi. Era una muchacha exuberante. Me senté frente a ella.*

El soldado me empezó a mirar de manera insultante, como si nunca hubiera visto a una mujer. Su arrogancia parecía no tener fin.

*La miré hasta la extenuación. No podía apartar mis ojos de una belleza tan sublime. Creí morir de amor pues supuse que ella nunca se fijaría en mí.*

Él, abrió el petate del que sacó una naranja a la que parecía haberle sacado lustre. La peló y arrojó el gajo por la ventanilla del tren. Seguidamente, comenzó a comerse la cáscara de la naranja. No pude resistirme sin preguntarle, si acaso no era mejor comerse el gajo de naranja que sus peladuras.

*En verdad le puedo decir que resultan asquerosas, le conteste a la muchacha, si bien, mi única pretensión era hablar con usted.*

Ahora, después de cuarenta años casada con Lorenzo, nunca le he vuelto a ver comer naranjas.

**Javier Soto Bermejo**

## **BREVE HISTORIA DE MI CONCIENCIA**

No sé cómo pudo suceder. Tan sólo recuerdo que me des-pisté un instante mientras subía el volumen de la radio. Luego oí un golpe sordo y un grito ahogado. Detuve el coche bruscamente. Me volví hacia atrás y comprobé que había un cuerpo inerte tendido en la carretera. Miré a mi alrededor: nadie. Por un momento pensé en huir. No me gustan los líos. Pero mi conciencia, maldita sea, me lo impidió. Bajé del coche y comprobé que aquel hombre estaba muy malherido. Le costaba respirar. Sin saber muy bien cómo, traté de reanimarle y milagrosamente funcionó. Lo aparté de la carretera y pedí ayuda por teléfono. Entretanto, el hombre abrió unos ojos turbios que intentaron una mirada de agradecimiento. Le creí a salvo y me fui. No me gustan los líos. De esto hace tres meses y hasta hoy no he estado tranquilo pensando en si finalmente aquel hombre consiguió sobrevivir. Es por mi maldita conciencia. Digo hasta hoy porque hoy he vuelto a ver su rostro enjuto. Ha sido en el periódico. Está vivo, efectivamente, y dicen de él que ha matado a su mujer y a su hija. Dicen además que son las víctimas 36 y 37 de la violencia machista del presente año. Es un golpe duro. Intento convencerme de que era imposible saber lo que aquel hombre iba a hacer y fracaso. Una voz me susurra que pude evitarlo y que soy culpable y que tengo que pagar por ello. La voz acaba atronando. Es mi maldita conciencia y sé que tendré que hacer lo que dice para que me deje tranquilo de una vez.

*Juan Manuel Pereira Álvarez*

# NIÑA

Me pediste una estrella  
y yo, la bajé del cielo.

Luego pediste la luna  
y yo, la prendí en tu pelo.

Pero el sol no me lo pidas  
niña, no quieras hacerlo,  
porque podría quemarme  
y morir en el intento.

¿Y quién, niña, iba a quererte  
como yo te estoy queriendo?

*M<sup>a</sup> Jesús Rodríguez Andía*

## **UNA MUJER:**

mi abuela.  
La que contaba  
aquel cuento del ratón.  
y, aunque el mismo,  
lo escuchábamos  
con muchísima emoción.

    Mi abuela:  
    que en la noche  
    para aliviarte la tos,  
    posaba su mano cálida  
    debajo del cobertor  
esperando en el silencio  
al sueño reparador.

    Mi abuela:  
    que en las mañanas  
    de invierno,  
    poco antes de levantar,  
en la cama entre las mantas  
nos repartía aquel pan.  
Pan duro "del de ayer"  
comido con mucha unción  
en perfecta comunión.

Una Mujer:  
mi abuela,  
que con nostalgia  
y morriña,  
recordaba yo de niña  
en las tardes amarillas  
de la escuela.

*Irene López Martínez*

# RECUERDOS

## JOSÉ MARÍA IRIBARREN

Se cumplen, en este año 2006, cien años del nacimiento del gran escritor José María Iribarren. TRASLAPUENTE se quiere sumar a esta celebración, recordando a esta importante figura de las letras con unos breves apuntes de su vida y de su obra.

José María Iribarren nace en Tudela el 31 de octubre de 1906 y fallece el 11 de junio de 1971. Licenciado en derecho, ejerció en Madrid entre 1927 y 1931, mientras estudiaba Filosofía y Letras. Compartió despacho en Tudela con su hermano hasta la sublevación militar de 1936, cuando el general Emilio Mola, director del Alzamiento lo requirió como secretario particular. Al acabar la guerra volvió a la abogacía civil.

Abogado, periodista y escritor, es en esta faceta de la escritura donde alcanzó sus mayores logros. Muy variados fueron los campos en los que se aventuró, como la Historia y el costumbrismo, pero donde ha dejado una huella perdurable ha sido en el campo de la Lexicografía.

Fue, además, Presidente de la sección de Folklore de la Institución Príncipe de Viana, Vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Académico correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y miembro de Euskaltzaindia, Institución Fernando el Católico de Zaragoza y la Academia Tucumana de Folklore.

Su amplia bibliografía consta de las siguientes obras:

*Estampas tudelanas* (1931).

*Con el general Mola* (1937).

*Mola. Datos para una biografía y para la historia del Alzamiento Nacional* (1938).

*Retablo de curiosidades. Zambullida en el habla popular* (1940).

*Batiburrillo navarro* (1943).

*Navarrerías. Álbum de variedades* (1944).

*De Pascuas a Ramos. Galería religioso - popular - festiva* (1946).  
*Historias y costumbres* (1949).  
*Vitoria y los viajeros del siglo romántico* (1950).  
*Burlas y chanzas* (1951).  
*El patio de caballos y otras estampas* (1952).  
*Vocabulario navarro* (1952).  
*Cajón de sastre* (1955).  
*El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades* (1955).  
*El moro corellano y los bandidos de Lanz* (1955).  
*Pamplona y los viajeros de otros siglos* (1957).  
*Adiciones al vocabulario navarro* (1958).  
*Ramillote español. Zarandajas, ensayos y recuerdos* (1965).  
*Espoz y Mina. El guerrillero* (1965).  
*Espoz y Mina. El liberal* (1967).  
*Sanfermines* (1970).  
*Hemingway y los Sanfermines* (1970).  
*Revoltijo* (1980).

Su filosofía la resume muy bien el prólogo, en el que se dirige "AL LECTOR" en su *Retablo de curiosidades*, que subtitula "zambullida en el alma popular":

"En este libro encontrarás de todo; como en botica. Escribo en él de brujas y de curanderos, de tragones y endechadotas, de toros y lagartos, de remedios y ensalmos, de guindillas y bailes, de ciegos andariegos y de gentes de humor.

Tiene, pues, mucho de revoltijo y de batiburrillo donde hacen maridaje las chanzas y las veras, la anécdota y la historia, lo jocoso y lo fúnebre.

Notarás, sin embargo, que he zurcido esta sarta de cosas tan dispares con un hilván común: y es el hilván de lo popular, del genio y el ingenio rurales.

De ahí que mi trabajo no es otra cosa que una zambullida en el alma del pueblo; mejor aún, un chapuzón, o un capucete como dirían por mi tierra.

Que no hagan, pues, melindres los pelillosos si alguna de sus líneas se resiente de la rudeza y la crudeza del ambiente villano.

Mi única pretensión es la de recoger y rejuntrar una serie de datos folklóricos, históricos o meramente eutrapélicos referentes a mi Navarra, en especial a la Ribera del Ebro y el colmo de mi aspiración sería que este libro, que peca de excesivo localismo, resultara lo suficientemente ameno para poder leerse sin hastío fuera de mi provincia.”

Todo este anecdotario es recogido por José María Iribarren en un perfecto trabajo de campo, que luego daría como fruto el *Vocabulario Navarro* y *El Porqué de los Dichos*, importantes referentes lexicográficos.

El Vocabulario Navarro de 1952, tuvo una Segunda Edición en 1984 y una Tercera en 1997. En el prólogo de la Primera Edición, también dirigido "AL LECTOR", José María Iribarren confiesa humildemente, casi como pidiendo perdón por su osadía. Y así comienza:

"Lo que ante todo y sobre todo me interesa, lector amigo, es que no veas en este *Vocabulario* más que la obra de un profano, de un simple amante de lo popular –mi apellido Iribarren significa en vascuence "en la parte baja del pueblo"- que, a falta de la ciencia y paciencia necesarias, puso en ella toda su buena voluntad y un profundo cariño hacia las cosas de su patria chica.”

Y, tras explicar todos los avatares, rendiciones incluidas, que le llevaron a iniciar este, como él mismo dice "cuento de nunca acabar", termina de parecida manera:

"Querría que todos se contentase y llevasen en cuenta mi buena voluntad y diligencia. El que así no lo hiciere, haya paciencia y perdóneme, que yo no pude más”.

Nuestro homenaje a este tudelano de alma humilde y apasionada que, desde su gran amor a la tierra, alcanzó, sin pretenderlo, la gloria de ser considerado el más importante escritor navarro del Siglo XX.



## NOTICIAS CULTURALES

El jurado del XXI Concurso de Poesía integrado por D. Ángel García López, Antonio Hernández, Patricio Hernández y Anabel Corcín, entre los 29 poemas seleccionados por el Instituto de Educación Secundaria "Valle del Ebro" de Tudela, de los 685 recibidos, ha otorgado el Premio, dotado con 2.400 euros, al poema titulado "LUZ EN ESTOS LOBOS". Abierta la plica en acto público celebrado el lunes 21 de noviembre de 2005, corresponde a: GASPAR MOISÉS GÓMEZ de Serranillos (Ávila), con domicilio en León.

El Jurado del XXXI Concurso de Cuentos "Ciudad de Tudela", integrado por: M<sup>a</sup> Ángeles Lacalle, José M<sup>a</sup> Romera y Luis Fernando Chivite, entre los 28 cuentos seleccionados por el Instituto de Educación Secundaria "Benjamín de Tudela", de los 718 cuentos recibidos, ha otorgado el Premio, dotado con 4.800 euros, al cuento titulado "LA RESPUESTA". Abierta la plica en acto público celebrado el lunes 21 de noviembre, corresponde a: ROBERTO SÁNCHEZ GARCÍA de Baracaldo (Vizcaya).

El acto de lectura de ganadores sirvió para nombrar a los vencedores en el XVIII Concurso Infantil y Juvenil de Cuentos. Estos fueron: Categoría A (nacidos en 1993 y 1994): Maialen Berdonces Goicoechea (*Descubriendo el invierno*), de Tudela; y María López González (*El chopo y el junco*), de Tudela. Categoría B (nacidos en 1991 y 1992): Alberto Franco Ordovás (*Sólo fue un sueño*), e Iris Marañón Zabalza (*Desde puentes de ruidos*), ambos de Fontellas. Categoría D (nacidos en 1987 y 1988): Manuela Arribas López (*La frontera de la vida*), de Tudela; y Marta Sánchez Martínez (*El día en que se acabaron los sueños*), de Cintruénigo.

El escritor murciano Miguel Sánchez Robles, en la modalidad de narrativa, y el burgalés Carlos Contreras, en poesía, han sido los ganadores del II Certamen Literario de la Viña y

el Vino, que organiza la Cofradía del Vino de Navarra en colaboración con el Consejo Regulador, el Ayuntamiento de Olite y el Consorcio de Desarrollo de la Zona Media. El premio de interés local ha recaído en Manuel Terrín, de Albacete. Miguel Sánchez Robles, de Caravaca de la Cruz (Murcia), ha ganado el premio de narrativa por su obra “El vino y los gorriones “. El de poesía ha recaído en “Los cánticos de Yaid y Sod”, del burlagés Carlos Contreras. El premio de interés local ha sido para el albaceteño Manuel Terrín por su obra Olite de la viña y el vino. Al concurso se presentaron 62 trabajos, 18 de narrativa y 44 de poesía.

Alberto de la Rocha Muñoz ha sido el ganador del XIV Certamen Literario Ciudad de Barañáin. El Jurado estuvo compuesto por Salvador Gutiérrez, miembro de Bilaketa, Camino Goñi , profesora del Departamento de Lengua y Literatura del Instituto de Barañáin, Jesús Arana, bibliotecario de la Biblioteca de Barañáin, y los corporativos del Ayuntamiento de Barañáin M<sup>a</sup> Ángeles Aristu –Presidenta de la Comisión de Cultura y Euskera- Joaquín Olloqui, M<sup>a</sup> Luisa Blanco y Ángel Remírez. La obra premiada, titulada Parque, narra los encuentros entre un profesor de universidad y su alumna a lo largo de varios años. Los cuentos presentados en esta edición han ascendido a 151, procedentes de prácticamente todas las provincias españolas así como de otros países (Argentina, Portugal, Francia, Cuba e Israel).

Alfredo Villegas Oromi, escritor residente en Montevideo aunque de origen argentino, ha resultado ganador del XI Certamen de Poesía “María del Villar” de Tafalla (Navarra), con su poemario titulado *Montevideo al sur*. La obra fue elegida por unanimidad por el jurado calificador del certamen entre los 121 poemarios presentados al concurso. El jurado calificador estaba integrado por Tomás Yerro; la presidenta de la Fundación María del Villar, M<sup>a</sup> José Berruezo; los tafalleses Iosu Kabarbaïen y Manolo Morán; y el ganador de la pasada edición, el catalán José Luis García Herrera. Con anterioridad a la elección de la obra, se presentó la publicación del poemario *Las huellas del viento*, ganador de la edi-

ción anterior y se entregó el premio a su autor, José Luis García Herrera. El premio consistía en la publicación de su propia obra, de la que el ganador recibe un centenar de ejemplares, y un pequeño obsequio, consistente en un huevo plateado, símbolo de la Fundación María del Villar Berruezo. En este mismo acto cultural, el tafallés Iosu Kabarbaien presentó el número 21 de la revista *Luces y Sombras*, que también edita la Fundación María del Villar, con una periodicidad anual.

Un jurado compuesto por Ana Carmen Martínez Ballarín, como Presidenta, Eva Alvaro García y Patricia Resa Rodrigo, Profesoras del colegio S. Francisco Javier de Tudela, concedieron el V Certamen de Narración Breve a Jaume Calatayud Ventura por su cuento "Soltero y sin descendencia conocida". El premio de poesía fue ganado por Elías Marchite Lorente, con su poema "Cifra de la belleza o conversaciones en el último bar". El premio de narración para autores locales fue ganado por Jesús Nieva Hoscos con el relato "El mito de la vieja cumbre".

Un jurado formado por José Ortega García, profesor de literatura, el escritor Alfonso Pascal Ros, y el pintor y poeta Txiki Medina Sola concedió por mayoría el XXII premio poético Ángel Martínez Baigorri, al poemario titulado *Blues*, del gaditano Domingo López Humanes. Al concurso se presentaron 32 poemarios.

El Grupo Literario "TRASLAPUENTE" ha dado recitales, llevando la vida y obra de Mario Benedetti en las localidades de Murchante, San Martín de Unx y Fustiñana.

Dentro del programa "Diálogos de Medianoche" que organiza la Fundación Caja Navarra, con la colaboración de Diario de Navarra, la Asociación de Empresarios de la Ribera, Javier Reverte ofreció una conferencia en el Hotel AC de Tudela, el 20 de enero. Asimismo, ese mismo programa Diálogos de Medianoche, con la colaboración de la Junta de Bardenas Reales, la escritora y Premio Planeta 1999, ofreció

una conferencia en la sede de Bardenas Reales en Tudela el viernes 29 de abril.

Ignacio Ferrando Pérez ha ganado el primer premio, dotado con 30000 euros con el cuento titulado 'Yardbird'. El segundo premio fue concedido a Tobías Hecht ('La sexta columna'), dotado con 12.000 euros y el tercero a Carmen Pinedo Herrera ('Proyecto de Hombre'), con 6.0000 euros. A la XXXIII edición del Premio "Hucha de Oro" se presentaron 5563 cuentos procedentes de 48 países.

Asimismo fueron escogidos veintidós finalistas más que recibieron, cada uno, un premio de 300 euros. Los veinticinco seleccionados recibieron también una escultura -musa de los cuentos- realizada para FUNCAS por Emma Fernández Granada.

El Jurado que ha fallado el XXXIII Concurso Cuentos Hucha de Oro, que convoca la Fundación de las Cajas de Ahorros, estuvo presidido por el académico de la Real Academia Española Luis Mateo Díez y compuesto, como vocales, por los escritores Luis Landero, José María Merino, Soledad Puértolas y Clara Sánchez. La entrega de premios tuvo lugar el miércoles, 18 de enero, en el Casino de Madrid. Los finalistas fueron José Javier ALFARO CALVO, Esteban Roberto BONFIGLIO, Betuel BONILLA ROJAS, Julián DE GREGORIO BRAVO, Pablo Ulises María DE SANTIS, Mónica DIFULVIO, Joaquín Daniel FREIRE MOYANO, Alexis FRESNILLO SALÓ, José María GARCÍA NIETO, Leandro HERRERO MEJÍAS, Pedro Armando JUNCO LÓPEZ, Lorenzo LUNAR CARDEDO, Dionisio MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Didac MONTOLIU MONTES, Ana Gema MUELA PAREJA, Jorge RAMÍREZ CARO, Gabriel RODRÍGUEZ GARCÍA, Alberto de la ROCHA MUÑOZ, Pablo RODRÍGUEZ MEDINA, Fernando RUIZ PAÑOS, Fernando SORRENTINO y Gabriel VÁZQUEZ.

## COLABORADORES

### **JESÚS ALFARO BAZTÁN:**

Fustiñana 1945. Reside en Tudela. Médico traumatólogo. Tiene publicado los poemarios *Cristales, colores y sentidos* y *Poemas del viento*. Entre sus premios cabe destacar el primer premio "PEREJIL DE PLATA" 1964 y el de cuentos "TRIBUNA MÉDICA" 1986.

### **JOSÉ JAVIER ALFARO CALVO:**

Cortes, 1947. Reside en Tudela. Maestro. Coautor de *Cuatro poetas tudelanos* y *Sonetos a cuatro voces*. Autor de los poemarios *Memoria del olvido*, *Magiapalabra* y *Poemímame*. Es "PREMIO A LA CREACIÓN" del Gobierno de Navarra con el poemario *Asfalto y piel*.

### **VICTOR MANUEL ARBELOA MURU:**

Mañeru, 1936. Escritor polifacético. Entre su extensa obra se encuentran numerosos libros de viajes, sobre todo a través de Navarra, libros históricos y poemarios. *Con La aventura del tú* obtuvo el Premio "Río Arga" de Poesía en 1982. En *Palabras de luz y fuego* se recoge una amplia antología de su obra poética. Actualmente dirige la Revista "Río Arga".

### **MANUEL ARRIAZU SADA:**

Ablitas, 1952. Reside en Fustiñana. Profesor de inglés en el IES "Benjamín de Tudela. Publica habitualmente en "El ideal" de Fustiñana y en la "Voz de la Ribera". Ha ganado numerosos premios de cuentos, entre ellos el "Ana Velasco" de Marcilla, el "Navarra" de Tudela, el de Muskiz, el "Villa de Murchante" y el "Ciudad de Tudela".

### **PILAR BAIGORRI ARRIAZU:**

Tudela, 1961. Participa en recitales poéticos y colabora con otras publicaciones.

### **LUISA FERNANDA CUÉLLAR VÁZQUEZ:**

Ciudad de México, 1951. Reside en Jerez de la Frontera. Licenciada en Relaciones Industriales y Maestra en Desarrollo Humano por la Universidad Jesuita de México, donde ha sido catedrática. Autora de los poemarios *Saudade* (1997) y *Ashares* (2001) ha publicado más de 300 artículos en periódicos y revistas. Su mayor logro es haber obtenido el grado de Persona en la Universidad de la Vida.

### **NICOLÁS DEL HIERRO:**

Piedrabuena (Ciudad Real), 1934. Reside en Madrid. Es poeta, escritor, conferenciante y crítico literario. En España, Europa y América es colaborador de prensa diaria y revistas especializadas. Fue fundador de los pliegos poéticos *TOLVA* y cofundador de los de *AL VENT*. Tiene publicados doce poemarios, dos libros de relatos y, en colaboración, la Historia de Piedrabuena. Está en posesión de casi un centenar de premios literarios. El Ayuntamiento de Piedrabuena creó en 1997 un premio con su nombre para galardonar un libro de versos.

**JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA:**

Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1964. Técnico químico-alimentario, poeta y crítico literario. Desde *Lágrimas de rojo niebla*, con el que obtuvo el Premio Villa de Martorell en 1989, hasta *Las huellas del viento*, premio María del Villar, 2004, ha publicado varios libros de poemas y ha obtenido numerosos premios poéticos. Incluido en diversas antologías, dirigió la Revista "El juglar y la luna".

**GASPAR MOISÉS GÓMEZ:**

Serranillos (Ávila), 1.927. Reside en León. Estudios de Derecho en Salamanca. Ha publicado numerosos libros, entre ellos, *Con ira y con amor*, premio Internacional "Álamo", Salamanca 1968, *Al filo del alma*, premio internacional de poesía "San Lesmes Abad", Burgos 1986, *Son perversos los límites*, premio Hispanoamericano de poesía "Juan Ramón Jiménez", Huelva 1996. Con el poema que se publica en este número de Traslapunte ganó el "Premio de Poesía Ciudad de Tudela", 2005.

**CARLOS GONZÁLEZ:**

Tudela, 1960. Inició sus publicaciones poéticas en "Traslapunte". Participa en diversos recitales y colabora con otras publicaciones.

**ELÍAS MARCHITE:**

Ribaforada, 1952. Ha participado en recitales poéticos, y diversas actividades literarias. Primer Premio del Concurso de Poesía de Castejón, 2000, Premio "Ángel Martínez Baigorri" de Lodosa con el poemario *El reino de los hombres*, premio de poesía "Villa de Cadreita" 2005.

**EDUARDO PÉREZ RUIZ:**

Tudela, 1979. Licenciado en Filología. Participa en recitales poéticos y colabora con otras revistas. Accesit del "Villa de Castejón" de poesía 2003.

**ROBERTO SÁNCHEZ GARCÍA:**

Con el relato "La respuesta", que se publica en el presente número de Traslapunte, ganó el "Premio de Cuentos, Ciudad de Tudela", 2005.

**ROBERTO SIMÓN ROMANO:**

Murchante, 1960. Miembro fundador del Colectivo Paretón de Murchante, en cuya revista, "Paretón" fue colaborador entre 1983-87. Colabora en diversas publicaciones y ha publicado los poemarios *A sueño lento hierve el alma* y *La tierra poseída*. Finalista del premio "CIUDADELA" en 1993, 1994 y 1995, ganador del Premio de poesía "Villa de Cadreita".

**JAVIER VELAZA FRÍAS:**

Castejón. Reside en Barcelona. Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Barcelona. Tiene publicados los poemarios *Mar de amores y latines*, con el que ganó el Primer certamen "ÁNGEL URRUTIA" de poesía y *De un dios bisoño*, Premio "JOSÉ HIERRO" de 1997 y *Los arrancados*, Ed Lumen, 2002. Es el encargado de la crítica literaria en el diario "Expansión".

## **ILUSTRADORA**

### **MARIVÍ FUENTES GALINDO:**

Barillas. Licenciada en Bellas Artes por la Facultad de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia. Completa su formación en Alemania, Italia y Portugal. Entre los premios conseguidos cabe citar el "Premio Tirant a la videocreación artística" y el Premio "Bravo" de Lois. Ha realizado diversas actividades artísticas así como exposiciones individuales y colectivas.

## **FOTÓGRAFA**

### **CARMEN MORAS RUESGAS**

Venta de Baños (Palencia), 1951. Vecina de Tudela desde el año 1970, trabaja en la capital ribera en una fábrica de componentes electrónicos, como técnica en el departamento de calidad. Gran aficionada a la fotografía desde casi siempre, pero es ahora con los certámenes y concursos que patrocinan muchos municipios cuando ha decidido sacar a la luz sus fotos.

